



En las salas de aislamiento en los hogares de ancianos se ofrece seguimiento a quienes presentan síntomas gripales. /Foto: Vicente Brito

Al que tenga tos hay que aislarlo

Con esta filosofía el sistema de Salud en Sancti Spíritus incrementa las medidas dirigidas al resguardo del adulto mayor, el grupo más vulnerable ante la pandemia del coronavirus

Carmen Rodríguez Pentón

Muchos tienen los pulmones desgastados por padecimientos progresivos de asma bronquial o ya han debutado con la Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica conocida por EPOC, sin embargo, Arsenio Campos Esquijarosa, un septuagenario que siente el Hogar de Ancianos Provincial de Sancti Spíritus como su propia casa, está tranquilo a pesar de su estado gripal.

La recaída de los últimos días con un catarro severo no lo pone nervioso porque se sabe cuidado en la sala de aislamiento, equipada con todas las condiciones que han preparado para todo aquel con algún síntoma gripal. A fin de cuentas, alimentarlos bien y velar por sus enfermedades son las cosas más importantes en la rutina diaria de estas instituciones, creadas como refugio seguro para la población envejecida, donde, como dicen todos, “al que tenga tos hay que aislarlo”.

Según el doctor Rubén Escalante, especialista en Gerontología y Geriátrica y jefe de la Sección del Adulto Mayor en la Dirección Provincial de Salud, en aras de intensificar la protección de ese grupo etéreo en tiempo en que la COVID-19 constituye una amenaza para ellos, el Sistema de Salud ha implementado un grupo de medidas para protegerlos. “Desde un primer momento, tanto en las casas de abuelos como en los hogares de ancianos, pacientes y trabajadores son sometidos a un pesquaje antes de entrar al local y, de tener algún síntoma, se envían al policlínico”.

CONTROL, CONTENCIÓN Y DISCIPLINA

Actualmente en Sancti Spíritus hay siete hogares de ancianos y nueve casas de abuelos que acogen a unas 1000 personas. El territorio es uno de los más envejecidos de Cuba con algo más de 100 000 habitantes dentro de la categoría de adulto mayor y de ellos se ha determinado que unos 12 000 viven solos y son atendidos por el sistema de Seguridad Social.

“Para los pacientes internos de los hogares funciona un sistema de visitas médicas que se realiza tres veces al día para verificar alguna sintomatología y quienes presentan algún indicio gripal, sin sospecha de la COVID-19, van a salas de aislamiento habilitadas en esos lugares, a fin de evitar que se extienda algún brote respiratorio”, explicó Rubén.

A los que están seminternos se les pesquiza antes de entrar y de existir síntomas respiratorios o fiebre, se informa al área de salud. Por otra parte, quien, por decisión familiar, decida protegerlo en la

vivienda, tiene la posibilidad de que alguien se encargue de buscar el almuerzo en el hogar de ancianos al que pertenece, metodología que también funciona para las casas de abuelos.

“No obstante, son menos los ancianos que hoy están asistiendo a las casas de abuelos. En esos casos los familiares tienen la opción de buscar en el lugar los almuerzos, comidas y meriendas que habitualmente consume el abuelo”, aclaró Escalante.

CONVIVENCIA SIN TOCARSE

Para Jorge Hernández Gaspar, director del Hogar de Ancianos Provincial, que acoge a 117 abuelos internos y 11 seminternos, no ha sido nada fácil cambiar una rutina de años de convivencia, ni hábitos que vienen con la edad porque algunos suelen tener olvidos, o se descuidan y violan esa distancia prudencial que ahora se hace obligatoria.

“Por eso insistimos en la higiene personal, en la necesidad de lavarse constantemente las manos y mantenerse informado con la Mesa Redonda y atentos al televisor, que por suerte les gusta mucho, al tiempo que se les organizan otras actividades internas y juegos pasivos. De igual modo, dijo, se limitó el sistema de pase en los hogares y se restringió la visita de familiares”.

Algo similar sucede en el Hogar de Ancianos Municipal, donde Miosotis Rochela Ortega, la directora, tiene a su cargo 123 pacientes.

“En estos momentos, por decisión de la familia, no todos los seminternos están asistiendo. Hoy contamos con unas 14 camas en las salas de aislamiento y en caso de que haya más ancianos con procesos catarrales hemos estudiado alternativas que implican su reubicación. De igual modo, para evitar contactos externos se prohibió la salida de todos para impedir que deambulen y adquieran alguna enfermedad”.

Muchos ya extrañan una movilidad habitual que les permitía paseos y visitas y hasta alguna que otra “comprita” en la Feria o un trabajito adicional. En el caso de ancianos como Miguel Peguero Gómez eso no es problema porque él sigue cultivando su organopónico, que por suerte está dentro de su hogar de acogida; tampoco ha sido una limitación para las ansias de instrucción de Delfina Palmero, acostumbrada a salir de “su casa” todos los días:

“A mí lo que me gusta es leer y como no puedo salir de aquí, pues antes me fui a la biblioteca y saqué nueve libros de un tirón, a ver si me alcanzan para toda la cuarentena”.

Espartana de la pesquisa

La enfermera espirituana María del Carmen Sieiro Valdivia vive días de desvelo detrás de todo lo que huele a sospecha de coronavirus

Texto y foto: José Luis Camellón

Si no fuera por su impecable bata blanca y la cofia en la cabeza, quien no la conozca diría que es una auténtica deambulante, y no estaría muy desacertado, porque la enfermera María del Carmen Sieiro Valdivia ha convertido la pesquisa en un oficio de espartana, para la cual no tiene horario, ni repara en las barreras para subir al cuarto o quinto piso, mucho menos zapatear cuanta calle o recoveco existe en su barrio de Olivos II, en Sancti Spíritus.

Hasta no hace mucho el mosquito *Aedes aegypti* y los casos febriles la tenían siempre de un edificio a otro; luego la amenaza del caracol gigante africano casi la vuelve una especialista en Sanidad Vegetal revisando en cuanto rincón podía refugiarse el peligroso molusco. Ahora, la COVID-19 le rompió todas las rutinas de su oficio y nadie sabe cómo se las arregla para estar lo mismo en el consultorio auxiliando al médico que atiende ese día a las embarazadas, que, lista en mano, tocando a la puerta de los apartamentos en busca de algún paciente con síndromes catarrales o respiratorios.

Con auténtica vocación para la enfermería y agudo olfato para el trabajo de terreno, María del Carmen parece hecha para momentos como el actual en que la amenaza sanitaria exige al personal de ese sector mayores dosis de sacrificio y rigor profesional sin perder el trato amable.

“Tenemos dividida la pesquisa en tres etapas y grupos de población, de lunes a miércoles, de manera que en tres días tenemos

pesquisados a los 1 130 pacientes atendidos en este consultorio; participan también el médico y estudiantes de la carrera de Medicina; ya hemos dado tres vueltas de pesquisa y está orientado seguir por 21 días más”, relató la enfermera.

Una parte importante de la vigilancia está dirigida hacia aquellos viajeros que arribaron al país hasta el día 23 de marzo. “Tengo tres pacientes en pesquisa activa de 14 días, dos que llegaron de Panamá y otro de Estados Unidos. Ellos tienen orientado permanecer en sus casas y todas las mañanas son visitados por el médico de la familia y la enfermera, al menor síntoma serían trasladados al centro de aislamiento”.

Fundadora desde hace 32 años del Programa del Médico y la Enfermera de la Familia en el consultorio 6, perteneciente al Policlínico Centro, María del Carmen sabe en Olivos II “hasta dónde el jején puso el huevo”; una cualidad que le ha hecho ganarse el cariño y la estima de los vecinos en la zona.

“Tuve identificados tres contactos de un viajero sospechoso llegado de Tenerife, España, pero ya fue descartado; a pesar de la amplia información que se brinda por varias vías y de la peligrosidad del momento, todavía hay pacientes indisciplinados, ancianos que salen a la calle, parece que no todos comprenden que esta es una de las situaciones sanitarias más críticas y duras de cuantas se les han presentado al país; en lo personal la COVID-19 casi no me deja tiempo para mi familia”, comentó a modo de despedida porque dos menores con catarro acababan de llegar a la puerta del consultorio.



El pesquaje es una de las medidas más prácticas para evitar la transmisión, señaló la enfermera.